

*Cafetal la Union 8 de octubre de 1844.*

(De nuestra correspondencia.)

Muy señor mio: el objeto de mi carta de hoy es el de dar á ustedes algunas noticias del campo ; no emprenderé una relacion estensa de los estragos que causó el huracan de la noche del dia 5 hasta las 12 del dia 6 del presente.

Todo está sepultado en la tristeza: los campos devastados por el horrible huracan , han quitado al labrador lo poco de esperanza que le quedaba despues de la seca. Tabacos, boniatos, cafetos, plátanos, todo ha desaparecido bajo el furor de la tempestad; los montes parecen quemados; los árboles despojados de hojas, la mayor parte de ellos arrancados; las casas derribadas ofrecen el mas triste aspecto. Desde el año 1794 no se acuerdan los mas ancianos haber visto un temporal cual el pasado, y añaden aun, que compararlos es cosa imposible.

He recorrido el campo el dia siguiente del desastre; he hablado con muchos labradores que se hallan reducidos á la última miseria , por haber perdido los pocos recursos que les prometia la tierra, y aun por la pérdida de los animales sepultados bajo los escombros de las casas.

Una familia numerosa que ha buscado asilo en el cafetal donde me encuentro en este momento , ha visto desplomarse todas las fabricas y perecer bajo sus ruinas tres negros y varios animales , únicos recursos para mantenerse. Ha visto perderse todo en un momento.

En el momento en que escribo estas líneas, me

entregan una carta de Güines en que me dicen lo siguiente: "Seis ó siete personas han sido aplastadas bajo los escombros de sus casas; mas de treinta de estas han sido enteramente derribadas, y la cuarta parte de Güines, á lo menos, ha sufrido averías. A veces, llevábase el viento tablas y tejas con tal violencia, que si hubiese durado una media hora mas la borrasca, nos hubiera puesto en el caso de buscar asilo en el campo, puesto que habia peligro en quedarse en las calles. He visto al viento llevarse una teja de tamaño duplo de las demas, y hacerle seguir una linea horizontal de mas de treinta pies antes de dejarla caer. Los almacenes del camino de hierro los derribó completamente el viento. Las zanjas de Güines han salido de madre, y cuantos tenian sus casas en las inmediaciones tuvieron que refugiarse en las que fueran de menos peligro. Hay una casa en el pueblo, en la que se hallan reunidas en este momento mas de cien personas que no tienen con que abrigarse; esta casa es la del Dr. Calcagno, que ha llenado este deber de humanidad para con las personas mas necesitadas.

Los naranjos, palmares y demas árboles los arrancó la borrasca. Por lo demas, todo el mundo dice que las cercanias ofrecen el aspecto mas triste.— Tales son las noticias que recibimos de todas partes.

Mayores serán sin duda, los desastres que habrá sufrido la Habana; los buques del puerto, los que estaban cerca de la costa, todos habrán perecido... Esperamos con ánsia que el camino de hierro nos permita recibir su apreciable periódico para saber algunas noticias.